La novela policial en Miguel N. Lira: *Una mujer en soledad*

Laura Navarrete Maya, Universidad Nacional Autónoma de México

Cuando leí por primera vez *Una mujer en soledad*[1] de Miguel N. Lira tuve la firme convicción de que se trataba de una novela policial. Esto me llamó la atención porque gran parte de la obra del autor gira en torno a otras áreas de interés: recreó la provincia mexicana, las tradiciones indígenas, el movimiento revolucionario y, en menor medida, se ocupó de la mujer, de la vida urbana y la de crisis de valores.

Quizá por ello, los estudiosos de la obra de Miguel N. Lira se han enfocado a su trayectoria como novelista y poeta de la Revolución, a sus novelas indígenistas e históricas y a su poesía lírica, principalmente. Sin embargo, el paso de este autor por la literatura mexicana fue más que eso. Combinó su trabajo de abogado con el oficio de escritor, de tipógrafo, editor y promotor de la literatura mexicana. Su revista *Huytlale* (1953–1959), que publicó en Tlaxcala, tuvo proyección en toda Hispanoamérica y le permitió establecer correspondencia e intercambiar ensayos y lecturas con escritores de distintos lugares.

Por lo antes dicho, *Una mujer en soledad* (1956) altera la imagen que se tiene de la obra del autor. Esta novela se inscribe en el género policial, que empezó a explotarse en México, con cierta regularidad, a partir de los años cuarenta; mas no se apega al thriller clásico, aun cuando tiene muchos de los elementos que el género demanda. Quizá como dice Jerry Palmer, en su libro *Thrillers. La novela de misterio. Genesis y estructura de un género popular,*[2] cumple con las características de una novela policial negativa o de una antinovela policial. Veamos por qué.

Quienes se han ocupado del género policial señalan como elementos imprescindibles: a) el conflicto (en este caso: un crimen); b) el héroe, el o los villanos y la víctima, y c) el manejo adecuado del suspenso. A la vez, admiten que existe una serie de variaciones de acuerdo al país de origen, la época y las corrientes con las que interactúa la obra.

La novela policial debe seguir al menos el abc mencionado para que la fórmula funcione; no puede prescindir ni del conflicto, ni del justiciero, ni del suspenso. Como bien señaló Villaurrutia, basa su interés en el enigma, pues:

> La misión del novelista policiaco es intrigar al lector, despertando su curiosidad hasta el punto de enfermarlo, creándole una especie de intoxicación anhelante en que el lector pugna por mantenerse lúcido a fin de adivinar o revolver por su cuenta la solución del misterio. Esta solución deberá llegar a su tiempo[3]

AIH. Actas XII (1995). Actas XII. AIH. La novela policial en Miguel N. Lira:... LAURA NAVARRETE MAYA.
Centro Virtual Cervantes

Ilán Stavans señala, en *Antihéroes. México y su novela policial*[4] que, en México, el género se ha desarrollado por imitación y parodia de las obras inglesas o norteamericanas y que, en ningún caso maneja todos los elementos del thriller clásico. Encontramos así, la imitación de Sherlock Holmes (en Peter Pérez, creado por José Martínez de la Vega), de Arsenio Lupin (en Máximo Roldán, el detective de Antonio Helú) y otros héroes. También la combinación del género con las novelas de espionaje (en *El Complot mongol*, de Rafael Bernal), con la criminalística (en *Ensayo de un crimen*, de Rodolfo Usigli), y en el caso de Miguel N. Lira, en *Una mujer en soledad*, con la novela costumbrista.

En México, son pocos los autores que han abordado el género policial y quienes lo practicaron en los años cuarenta y cincuenta fueron muchos menos. Además, hoy en día, han quedado en el anonimato o han trascendido por obras relevantes en otras áreas; tal es el caso de Miguel N. Lira.

Los estudiosos del género no lo incluyen entre quienes lo explotaron en los años cincuenta; pero de acuerdo al esquema señalado, *Una mujer en soledad* es una propuesta experimental del mismo. Vale la pena detenerse en esta obra y resaltar las características que el autor le imprime al género.

¿Qué nos cuenta *Una mujer en soledad*? La historia de Rita, quien mató a César por venganza y más tarde, fue asesinada junto con Miguel, su cómplice, por cometer un chantaje. Y si de crímenes se trata, en esta novela ocurren varios. Además de los ya mencionados, está el asesinato de un chino, a quien Abel Asad mató, descuartizó, enlató y envió a sus enemigos como muestra de su gran poder. Las muertes van hilvanándose para justificar la trama y no como producto de un complot, y a diferencia de la típica novela policial, en *Una mujer en soledad,* ninguno de los criminales es sancionado por la sociedad.

Si nos detenemos a hablar del héroe entramos en crisis. En esta obra no hay uno propiamente dicho. Rita en ciertos momentos asume el papel de la heroina, ya que tiene la posibilidad de denunciar a César, quien es traficante y fabricante de drogas, mas no lo hace; sino que decide hacer justicia por ella misma y lo envenena. Miguel desarrolla una argumentación detectivesca; poco a poco tiene los pormenores del crimen, pero no se atreve a denunciar a Rita. Primero porque le gusta y después, porque se ha vuelto voluntariamente su cómplice. Por ello, ambos pierden su oportunidad de ser héroes: Rita, por su sed de venganza; Miguel, disque por amor. Manuel, el destinatario de las cartas de Miguel, es un espectador involuntario que acaba descubriendo los por qués y para qués del conflicto y es, sin ser un personaje activo, el detective de la historia.

Para estar a tono diré que con este personaje pasa algo misterioso. Manuel es, según los créditos del libro, el escritor Manuel González Ramírez, quien hace la presentación y el epílogo titulados ambos: Lo que vieron los ojos de un extrano. Pero resulta que estos apartados son

AIH. Actas XII (1995). Actas XII. AIH. La novela policial en Miguel N. Lira:... LAURA NAVARRETE MAYA.
Centro Virtual Cervantes

fundamentales para desenredar la intriga y para la anécdota en general, no son como generalmente ocurre un comentario al margen. Entonces, me pregunto ¿González Ramírez se prestó al juego de Lira, tratando de provocar el desconcierto en el lector o qué fue lo que pasó?

Retomando lo planteado en la fórmula del género, el héroe debe salvar a la sociedad y reestablecer el orden. Es un ser solitario, inteligente y en ocasiones simpático. En esta obra, Manuel cumple con esos atributos; además, se alude continuamente a él y a lo qué piensa. Es un simple receptor de información que poco a poco construye el rompecabezas creado por el autor y logra explicar el problema. Y nuevamente me pregunto ¿Puede en estas condiciones ser el héroe?

Junto al héroe siempre está el villano. Palmer señala que a veces éste oculta su personalidad y puede ser la persona de quien menos se sospecha. En *Una mujer en soledad* al principio no se sabe qué provocó la muerte de César, la narración no lo deja claro:

> Ya empezaba a caer la noche, del casco del cielo, como en las antiguas mitologías indígenas, y habríamos recorrido unos nueve kilómetros, cuando se oyó en el interior del autobús – ¿cómo podré olvidarlo? – un ruido extraño. Era que el señor del constante mareo se había levantado de su asiento, tambaleante y profiriendo una especie de sollozo estrangulado. Durante unos segundos permaneció de pie, si bien encorvado y con el rostro contraído en un rictus horrible. Luego se desplomó cerca de la mujer atormentada. En su mano diestra tenía una naranja exprimida.[5]

Transcurren varios capítulos antes de saber el móvil y la forma del crimen; en ellos, el autor nos remite al pasado de Rita y ofrece algunas pistas. Durante estas disgresiones Lira trata de convencernos de que las circunstancias forzaron a Rita y de que no es una villana, sino una víctima; una víctima de su familia, de la sociedad y de César. Pero aquí, la supuesta víctima tiene un cómplice: Miguel, a quien Rita escogió y manipuló a su antojo. Sabía que era un funcionario judicial y demandó su ayuda; sabía de la atracción que ejercía sobre él y se aprovechó de ello. No es muy claro pero, como dice Palmer, Rita es una seudo villana que practicó con éxito la hipocresía.[6]

Al parecer el autor quiere dejar un tanto ambiguo el rol de Rita. Miguel en cambio, es sólo una víctima que antepuso sus sentimientos a la razón; presentía que su alianza con Rita le traería conflictos y sin embargo, no deseaba escapar de la fantasía de tenerla. Aunque participó en el chantaje no creció como villano, fue incapaz de asumir ese rol. Cómo es posible que un chantajista, se cuestionaba Manuel, desconozca quien es su posible víctima, es este caso que ignorara el negro historial de Abel Asad en el mundo del hampa, y para colmo, que haga el chantaje en los siguientes términos:

AIH. Actas XII (1995). Actas XII. AIH. La novela policial en Miguel N. Lira:... LAURA NAVARRETE MAYA.
Centro Virtual Cervantes

> "Señor Asad – le dije –. Soy apoderado de César Marín y a su encargo he venido a participarle que va a realizar un largo viaje y que necesita dinero...
> "A cambio de ese dinero – le interrumpí – él ignoraría en qué calle de la ciudad de México ha adquirido usted un laboratorio para preparar drogas enervantes, y le haría donación también de ciertas cartas...
> "Es muy simple. Me entrega usted veinte mil pesos en efectivo y un cheque datado seis días después de la fecha de hoy por los diez mil pesos restantes. Durante esos días usted cambia su laboratorio a donde le plazca y, siendo ya desconocido por César Marín, tiene usted asegurada su tranquilidad personal.
> "Y con respecto a usted ¿Cómo me garantiza que nada dirá de lo que sabe?
> "Pierda cuidado, señor Asad. Lo que yo sé es bien poco. Además es un secreto profesional y eso me impide revelarlo".[7]

Sin voluntad, sin malicia y sin experiencia no podía triunfar como villano, coincidimos con Manuel.

Por lo que se refiere al suspenso, Dickens y William Goldwin, dos precursores de Poe, jamás elaboraron un método; para ellos, señala Stavans, el suspenso dependía de la tensión social, de la descripción realista, de la sicología de los personajes. Se puede alcanzar también mediante la develación morosa y manipulada de la información, dice Denis Porter en su obra *La pesquisa del crimen*:

> la ansiedad que siente el lector de una novela a consecuencia de las situaciones escondidas y por eso irresolutas, depende del tiempo que va de los movimientos iniciales en una secuencia y el acercamiento a la conclusión, la simpatía que despiertan los personajes, la naturaleza de la amenaza representada por los obstáculos, o el deseo de una meta. El suspenso continuará siempre que el peligro se perpetúe.[8]

En el caso de *Una mujer en soledad*, el soporte del suspenso está en su estructura y en el manejo espacio-temporal del drama.

La historia es narrada por Miguel a su amigo Manuel a través de una serie de cartas (dieciocho para ser exactos), en algunas de las cuales dominan los largos monólogos de Rita. El hecho de que la historia se organice de esa forma, la asemeja a *El crimen de tres bandas*, de Rafael Solana, novela policial escrita a manera de diario. En ambas los rompimientos narrativos están marcados por las fechas; pero en la obra de Lira, la entrega de las cartas también dosifica la historia; esto nos recuerda las novelas por entregas y las actuales series policiales. Además regula el suspenso a través de los capítulos de rompimiento, de reflexión y de conexión de hechos, llamados : lo que vieron los ojos de un extraño, lo que vieron los ojos del húsar, lo que vieron los ojos de la gente, lo que vieron los ojos de ella y lo que vieron mis ojos que intercala el autor cada cuatro cartas.

AIH. Actas XII (1995). Actas XII. AIH. La novela policial en Miguel N. Lira:... LAURA NAVARRETE MAYA.
Centro Virtual Cervantes

Otro elemento que regula el equilibrio del suspenso es el manejo de opuestos. En ésta como en toda novela policial la ciudad es el centro de la acción: en ella se planean los crímenes, en ella viven y actúan las mafias, ahí se tienden los hilos de la intriga y ahí vive Manuel. Su opuesto es la provincia; en donde ocurre y se oculta la acción delictiva, en donde se hayan los móviles psico-sociales del crimen, en donde ocurren tantos y tantos detalles que explican y retardan la acción.

También se dice que la novela policial sigue una presentación coherente, lineal y conservadora de la trama; sin embargo, Lira rompe la norma y juega con el tiempo. La anécdota se mueve en varias líneas narrativas: de la muerte de César al momento en que Miguel conoce la historia de Rita; de los primeros recuerdos de la vida de Rita hasta que le ha contado a Miguel, en forma de monólogo, 'toda' su historia. En ese momento se unen las líneas señaladas para dar pie a una más, que va de la complicidad de Miguel y Rita a la muerte de ambos siguiendo la narración cronológica hasta llegar a Manuel. Él como cualquier investigador hace conexiones, combina premisas y establece una conclusión, mas no un final feliz.

Si tomamos en cuenta la estructura a partir de las cartas y no a partir de la anécdota, entonces la novela sí se apega al orden lineal; ya que vamos enterándonos del asunto conforme Manuel recibe las cartas.

En México al menos hasta los años cincuenta en que se publica está obra, la vida del género fue muy irregular y característica. Imitó al thriller europeo y norteamericano, hizo su parodia y modificó algunas de sus característica esenciales sin descuidar el suspenso; fue un género con el que varios autores experimentaron sin asumirlo como la línea principal de su obra creativa; de ahí que se atrevieran a romper con las normas rigidas del género.

En el caso de *Una mujer en soledad*, los personajes de Lira no se apegan a los estereotipos, ni tampoco al lenguaje ni a la estructura; pero si al manejo de lo anecdótico, además en ella hay muchos elementos de la novela costumbrista de la época, que como señalan Ilán Stavans y María Elvira Bermúdez, es una característica de las novelas policiales del México de los años cuarenta y cincuenta.

Así, dandole una ligera vuelta a la novela hacia el terreno de lo costumbrista, nos encontramos con las desventuras del personaje femenino, la vida de la provincia y del papel de la mujer en ella; sin embargo, la anécdota no deja de envolvernos en la intriga de lo policial. Por lo anterior nos atrevemos a decir que Lira, al igual que quienes desarrollaron el género en los cincuentas, se apropió de éste a su manera.

NOTAS

1 Miguel N. Lira, *Una mujer en soledad* (México: Fondo de Cultura Económica, Letras Mexicanas, 1956).

AIH. Actas XII (1995). Actas XII. AIH. La novela policial en Miguel N. Lira:... LAURA NAVARRETE MAYA.
Centro Virtual Cervantes

2 Jerry Palmer, *Thrillers. La novela de misterio. Genesis y estructura de un género popular* (México: Fondo de Cultura Económica, Colección Popular 231, 1983).

3 Antonio Helú, *La obligación de asesinar*. Pról. de Xavier Villaurrutia (México: CNCA, Lecturas Mexicanas. Tercera Serie, 38, 1991), p. 10.

4 Ilán Stavans, *Antihéroes. México y su novela policial* (México: Mortiz, 1993).

5 *Una mujer en soledad*, p. 16.

6 Jerry Palmer, *Thrillers*, p. 183.

7 *Una mujer en soledad*, p. 145.

8 Ilán Stavans, *Antihéroes*, p. 44.

AIH. Actas XII (1995). Actas XII. AIH. La novela policial en Miguel N. Lira:... LAURA NAVARRETE MAYA.

Centro Virtual Cervantes